

dad la savia de los árboles convertida en ese veneno de la naturaleza y del alma, que se llama alcohol de industria. Ya veréis en Upsala qué prodigios opera la voluntad del hombre, que parece imposible pueda haber organizado á pocos kilómetros al NO. de Estocolmo, un Jardín Botánico capaz de competir con el de Lóndres, y digno

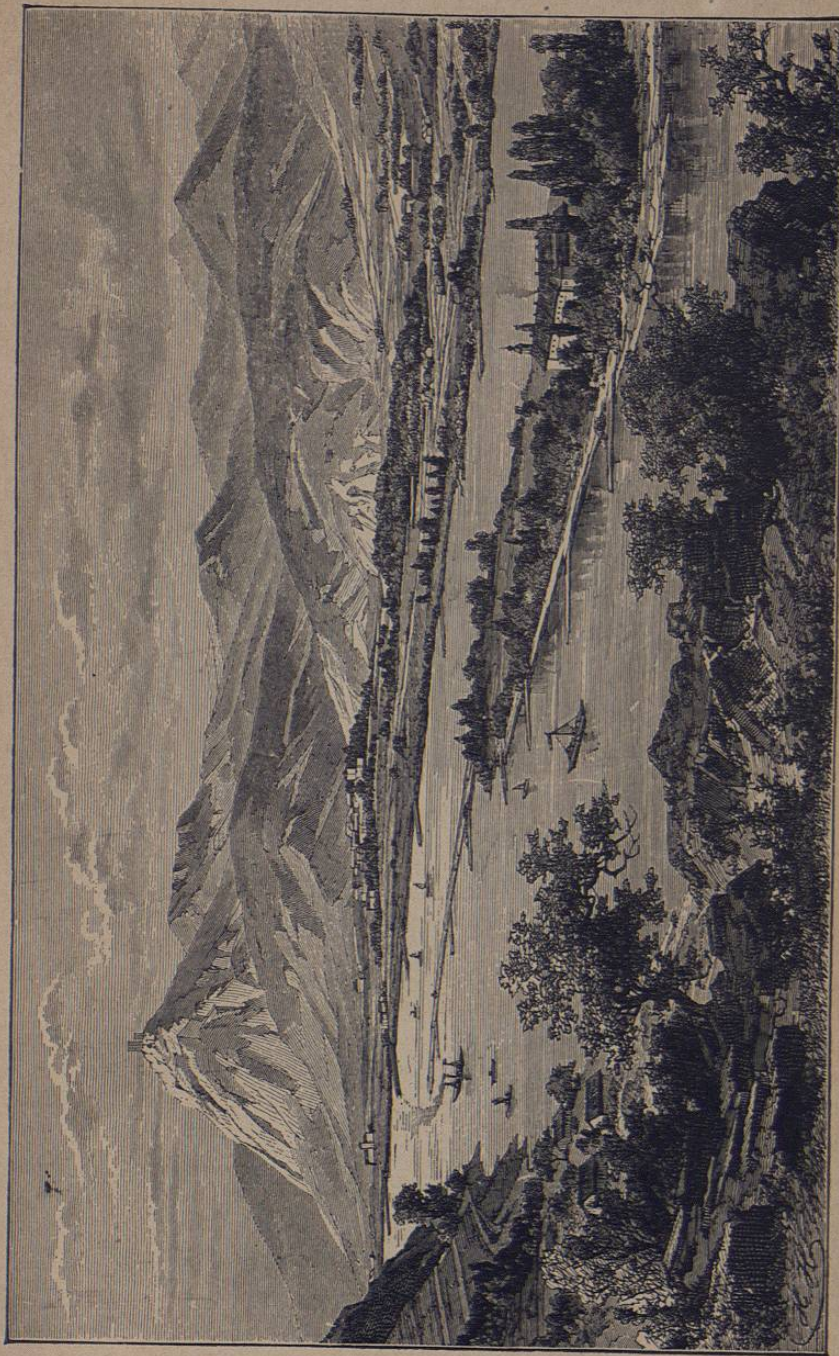


DINAMARCA.—MUCHACHA DE AMAGER.

sobre noventa islas en el lago Madarn, en la costa occidental del Báltico; cuenta 216.000 habitantes, magníficos edificios, entre los que descuellan algunos templos, la Universidad, la Escuela Militar y otros no menos importantes y curiosos para el viajero, como los puentes, numerosísimos, muelles y embarcaderos de suma elegan-

por todos conceptos de la ciudad que conserva hermosa Biblioteca, Universidad floreciente, Observatorio bienquisto de los sabios, y una catedral magnífica.

Mucho les agradó á nuestros viajeros la deliciosa temperatura de Estocolmo, que es, en realidad, la expresión exacta de la idea concebida por los hombres cuando hablan de Venecia ó de Amsterdam. Estocolmo es, en efecto, una ciudad edificada



ALEMANIA.—EL RHIN Y LAS SIETE COLINAS.

cia, fundición de cañones, fábricas ó destilerías de alcohol, de aserrar, y otras tantas cosas, de las que no ofrece ciertamente el menor atractivo el Real teatro, aislado por completo, y de cuyos malecones, siendo insuficientes para contener la gente que se agolpaba para entrar á oír á Cristina Nilson, tiple sueca, hoy casada en España, cayeron muchas personas al mar cierta noche del verano de 1879. A este teatro asistieron nuestros viajeros para presenciar

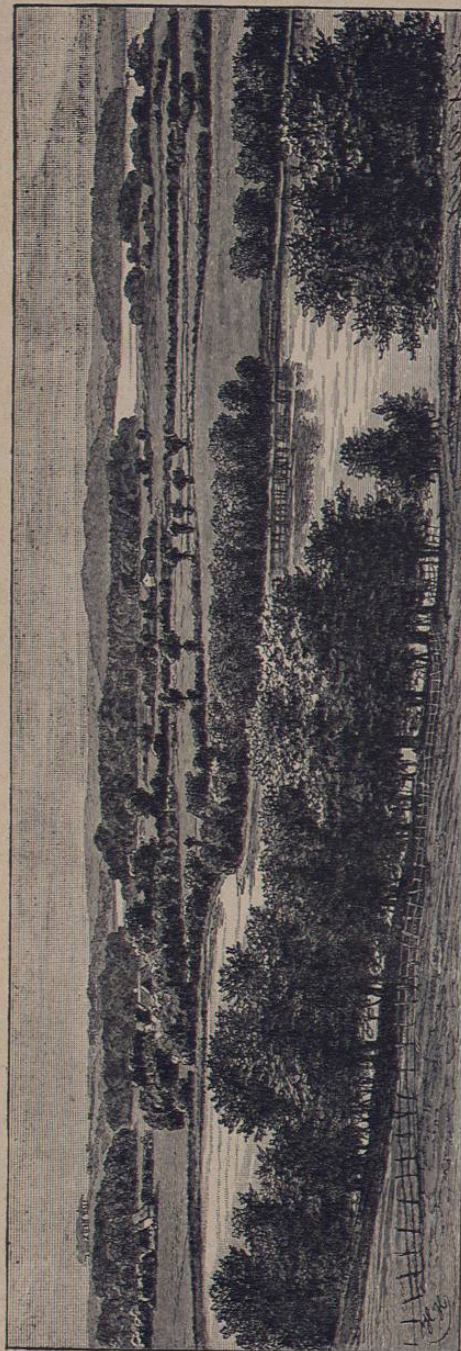


GEISERES DE ISLANDIA.

la representación del drama de Ibsen *Los Aparecidos*, muestra del género de producción literaria en que se emplea el admirable talento del célebre autor noruego, los protagonistas de cuyas obras son almas del otro mundo, perláticos, infanticidas y otros seres que repugnan al espíritu como la comida trasnochada al estómago.

—¡Qué hermoso espectáculo!—exclamó Silva.

—¿Cuál?—interrogóle Benalcázar.—¿El de estas almas del otro mundo que vuelcan pucheros en la cocina y



CAMPO RODEADO DE UN LAGO, EN EL HOLSTEIN ORIENTAL.



LAGO EN MECKLEMBURGO.

atormentan á un novio desconocido para ellas, sólo para mortificar á personajes casi extraños á la acción del drama? Créeme, *Plinio*, yo no entiendo el sueco ni el noruego, ni me siento capaz de interpretar con exactitud el pensamiento del autor, que de puro abstruso y alegórico, le deja á uno en



CAZADOR NORUEGO CON PATINES.

dudas de si es un genio ó sólo un extravagante.

—No digo eso. El espectáculo grande el importantísimo, lo tengo yo aquí.

Y diciendo esto, mostraba Silva á su amigo la esfera de su reloj, que señalaba las doce y veinte minutos.

—¿Te ha vuelto loco el drama?—le preguntó Brugarolas.

—¿Os ha quitado á vosotros el juicio y la sensibilidad, para dejar

inadvertida circunstancia tan importante como ésta? Es más de media noche del día civil, y sin embargo, la luz del sol nos alumbrá con claridad perfecta; á ver si vosotros los catalanes, que estáis tan adelantados, podéis conseguir un medio como éste, que os permita suprimir el alumbrado.

—Más valía—repuso Brugarolas—que vosotros los sevillanos zumbones extendierais sobre la ciudad un quitasol para que el astro rey no diera más calor que aquí.



PRUSIA.—LAS DUNAS DE BINZ.

—¡Sabéis—exclamó Benalcázar—que á mí me perturbaban estas cosas, porque no sé si almuerzo cuando ceno!

—Y ¿sabéis—contestó Brugarolas—que dentro de nueve horas debemos tomar el ferrocarril que ha de llevarnos á Cristianía?

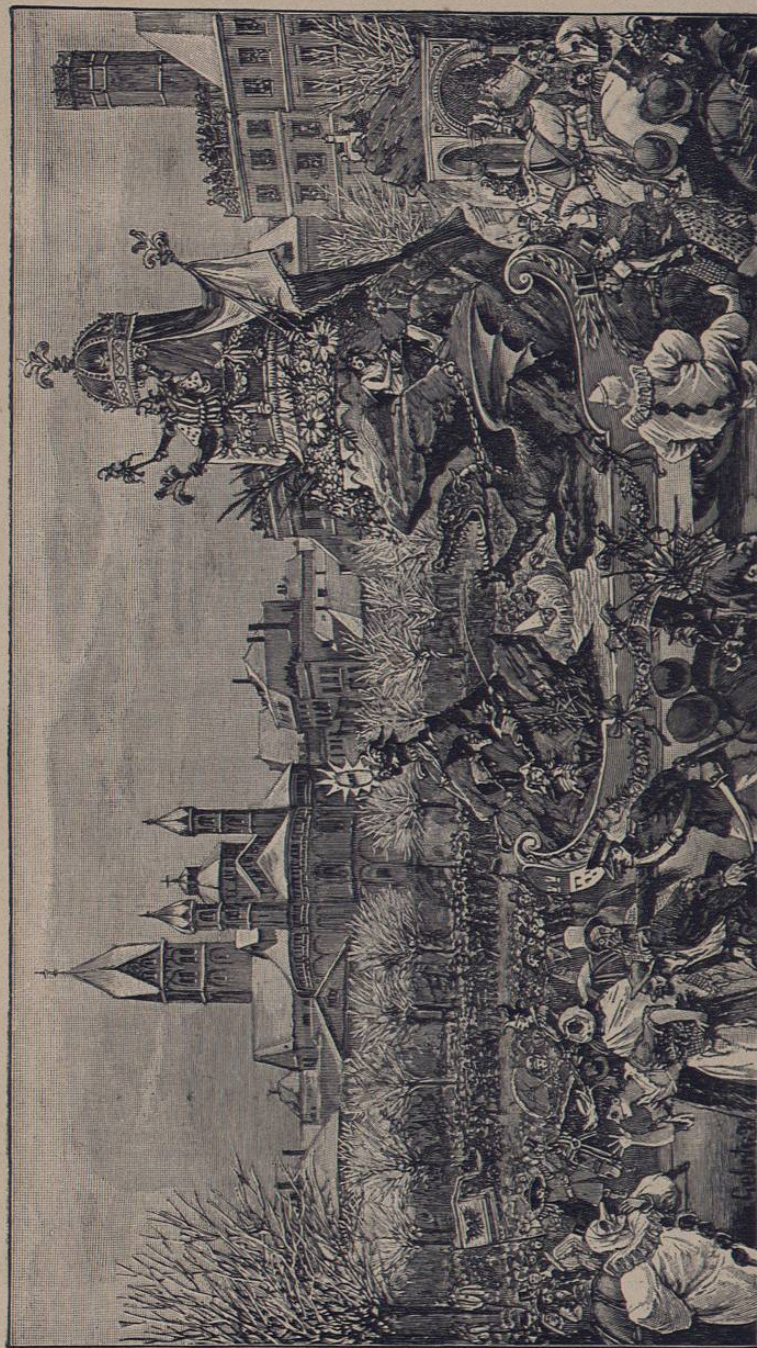
—¡Vaya si lo sabemos! Y por eso mismo debemos volver al hotel para reunirnos al pescador de Sylt, y que nos dé el medio de proveernos de cuanto necesitemos para el viaje.



DESPOSADOS NORUEGOS DE HARDANG.

Así lo hicieron, y un tren lleno de toda especie de comodidades, pero que, aun en aquella estación benigna, iba provisto de dobles vidrieras, les trasladó, cruzando sobre puentes y viaductos, á la capital de Noruega, hermosamente emplazada sobre el golfo de su nombre, seno del Skager Rack.

Su marcha, dando la vuelta á la península cuyos Estados dividen los Alpes escandinavos ó montes Kioelen, continuó, con arreglo á lo aconsejado por el Vice-director de los Telégrafos del Norte, por Berghen, plaza marítima la más importante de Noruega, con 48.000 habitantes y seguro puerto en el Atlántico, por donde exporta alquitrán, tablonés y pescados secos; de allí á Cristiansund, pueblo de escaso vecindario, y plaza, no obstante, de grandísima actividad mercantil. En Alsten



UN DÍA DE CARNAVAL EN LA CIUDAD DE COLONIA

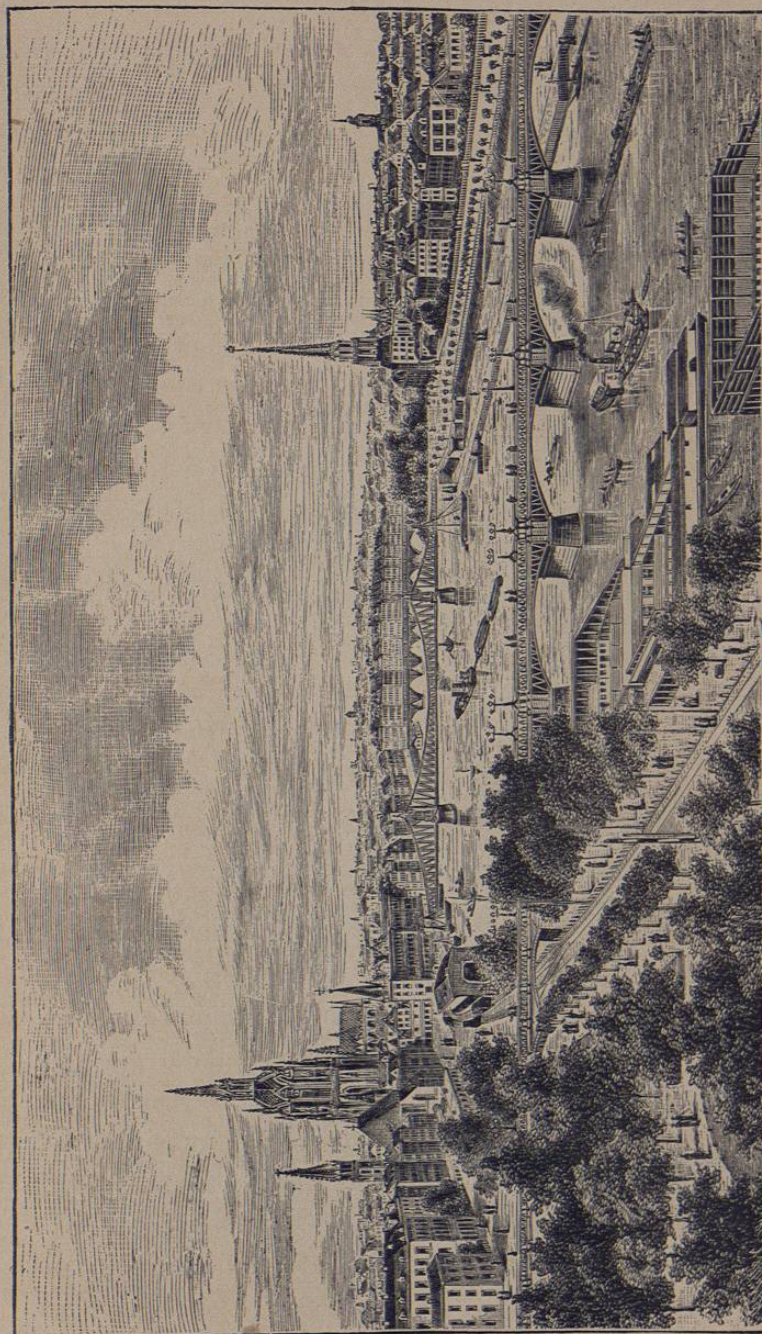
visitaron la soberbia montaña de las Siete Hermanas, llamada así porque tiene otros tantos picos, el más alto de los cuales se halla á 1.340 metros sobre el nivel del mar, que se extiende á sus piés rodeando la isla en que se elevan las montañas. Poco tiempo después, nuestros amigos se trasladaron á Hammerfest, en las islas Lofoden, después de haber visitado el *fiord* del Este y el de Rauma.



SUECOS DE SKANE.

En Hammerfest vieron el activo movimiento que representan las pesquerías en aquella ciudad, la más septentrional de Europa, al Sudoeste de la cual se halla, próximo al Archipiélago, el temible remolino del Océano Glacial que se conoce con el nombre de Maelstrom. Allí tuvieron ocasión, que consideraron muy grata, de acudir á una pesca de bacalao, que es operación muy curiosa.

Aprovéchanse para ella de la voracidad del pez, que se alimenta, sobre todo en el mar Glacial, de una especie de salmónido, el *Capelán*, que en número increíble puebla aquellas aguas, y en número no menos asombroso es devorado por el bacalao. Cuando el *Capelán* emigra, acuden en gran cantidad los llamados *Caracoles de tinta*, de que también se nutre el gádido. Para pescarlo se usan en las islas Lofoden redes y sedales de fondo á la vez;



ALEMANIA DEL NORTE.—VISTA DE FRANCFORT DEL MENO.